



El mundo de ayer

Portrait of a Wilderness.

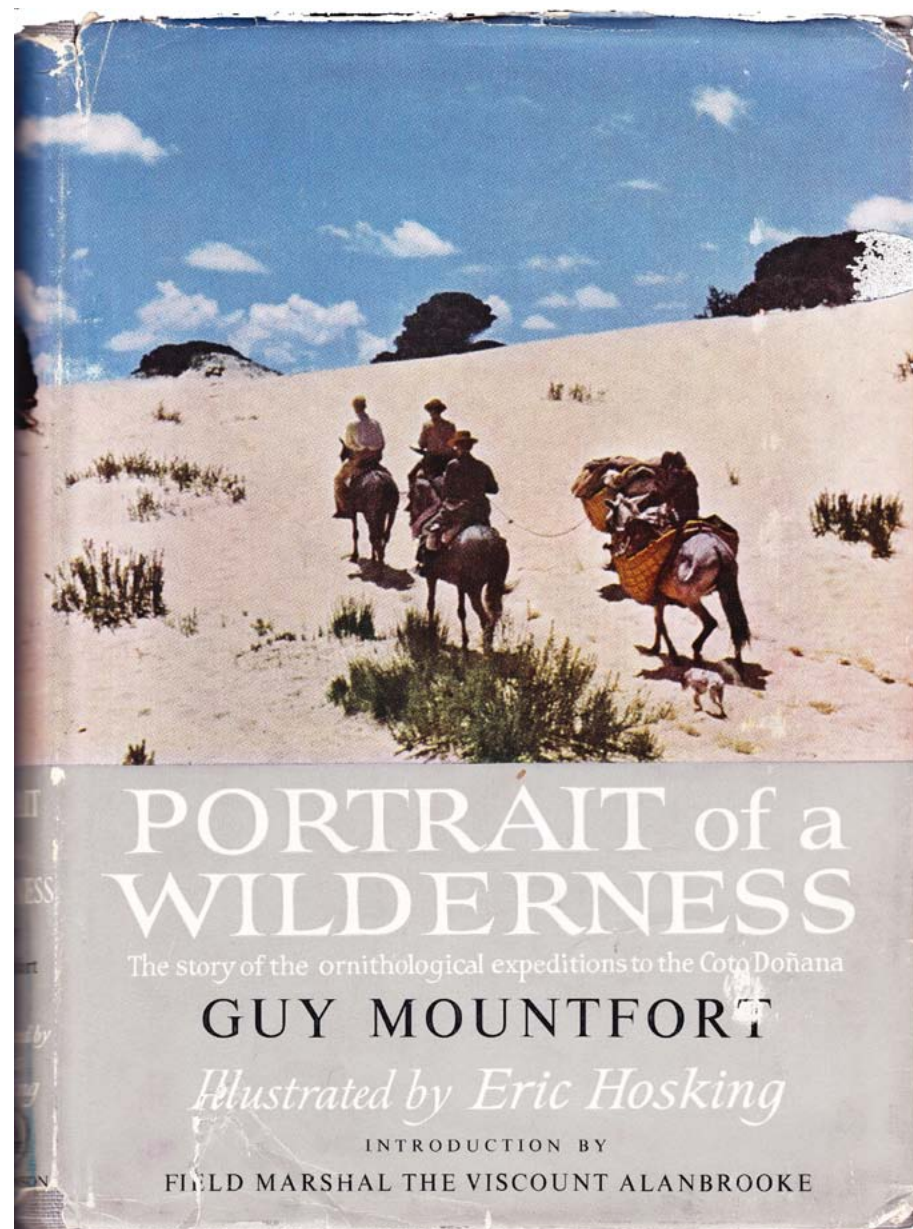
The story of the ornithological expeditions to the Coto Doñana

A pesar del título de esta nota, hoy no les voy a hablar de las *Memorias de un europeo* de Stefan Zweig. Bien que me gustaría, pero este librero, metido a cronista, no sería el agente suficientemente dotado para escribir sobre tan clarividente libro que merecería un comentario más amplio y de una autoridad más competente que la mía. Cuestión de respeto.

Pero sí que voy a atraer su atención aquí sobre una publicación más amable, que hace apenas unos días el misterioso azar ha hecho caer nuevamente en mis manos. Otro clásico, muy conocido y ponderado, pero no siempre correctamente valorado por las nuevas –y no tan nuevas– generaciones de estudiosos y defensores de la naturaleza: *Portrait of a Wilderness. The story of the ornithological expeditions to the Coto Doñana.*

El libro es toda una evocación a un tiempo ya perdido, que si no fue mejor, yo al menos disfruté en mi infancia; de un paisaje recuperado y casi salvado, pero ahora muy distinto y de unos laureados personajes, ya todos desaparecidos. Un viejo libro que hace que su simple presencia me conmueva profundamente. Durante mi niñez, en la década siguiente a la referida en este texto, pasé los largos veranos junto a esos parajes y desde hace ya un tiempo, todos los años y siempre en esta época, un grupo de íntimos amigos aficionados a las aves hacemos una breve escapada por estas marismas. “...Adosado a la parte más meridional de Europa, se encuentra un pedazo singularmente exótico de desierto africano...”

Escrito por el publicista, ornitólogo y conservacionista inglés Guy Mountfort e ilustrado con numerosas fotografías, en su mayoría de un impecable blanco y negro (93 exactamente, más 8 páginas completas a color -un ingenuo color-) del también comendador de la Orden del Imperio Británico Eric John Hosking, pionero en la fotografía de aves salvajes.





Algunos de sus retratos de aves, documentos gráficos de primer orden, se han convertido en iconos fotográficos a fuerza de repetirse en la publicidad turística y en el imaginario de la zona.

La que tengo en la tienda, y hoy les ofrezco, es la vetusta primera edición, publicada en Londres por Hutchinson & Co. Ltd. en 1958, con una introducción a cargo del mariscal de campo, Vizconde Alanbrooke que también asistió a alguna de las tres Doñana Expeditions. La obra original es un precioso y recio libro de 240 páginas de texto en inglés de equilibradas proporciones, ejecutado con primor por verdaderos profesionales del mundo de la edición, cuando un editor se permitía indicar, en las páginas de respeto, la excelencia del papel empleado y la tipografía usada (en este caso una elegante Bembo de cuerpo trece, magistralmente compuesta) no por pedantería, sino para informar al lector del esfuerzo y del conocimiento artesanal que requiere “editar” un texto con todos sus elementos en juego, bien armados y buscando la legibilidad, la duración y la belleza como objetivos. Nunca me cansaré de repetir la necesidad de promover y comprar buenos libros y de despreciar las chapuzas de advenedizos más propias de folletos comerciales que de nobles trasmisores del conocimiento. Es por eso que los ejemplares de esta edición, que aun se encuentran en el mercado de coleccionistas (no menudean, pero no son infrecuentes) gozan de perfecta salud a pesar de sus 57 años de edad recién cumplidos.

En él se relatan las tres expediciones científicas al Coto de Doñana (de 1952, 1956 y 1957) que fueron punto de encuentro de prestigiosos conservacionistas y ornitólogos, que pronto jugarían un papel de una importancia vital en la formación de la asociación conservacionista World Wildlife Found (WWF hoy World Wildlife Found for Nature) y en la posterior declaración de este Parque Nacional. Estos eran: Julian S. Huxley, Max Nicholson, P.A. D. Hollom, Mauricio González-Gordón Díez, José Antonio Valverde, que oficiaba de guía experto, y el propio Guy Mountfort entre otros protagonistas. Poco después, en 1960, es Valverde quien publicaría *Vertebrados de las Marismas del Guadalquivir*, primer acercamiento científico serio a la biodiversidad de la fauna vertebrada de tan notable entorno. Valverde, con este y otros estudios posteriores más rigurosos y junto con su inquebrantable voluntad por conseguir fondos y apoyos extranjeros, lograría que en 1963 se protegieran las primeras 6.794 hectáreas, lo que actualmente conocemos como Espacio Natural de Doñana y como consecuencia, en enero de 1965, se creara la Estación Biológica (EBD) como instituto de investigación del CSIC.

Su resonancia internacional fue tan grande que quedó reflejada en un éxito comercial sin precedentes, con decenas de miles de ejemplares vendidos en todo el mundo (existe otra edición británica de 1968, la de David & Charles Publisher y una edición simultánea a la primera, pero destinada al mercado americano

titulada *Wild Paradise: The Story of the Ornithological Expeditions to the Coto Doñana* de la editorial Houghton Mifflin Harcourt de Boston. La edición traducida al castellano es de 1994, *Retrato de una tierra salvaje*, menos agraciada y ya lamentablemente inencontrable, corrió a cargo del Patronato del Parque Nacional de Doñana).

Un éxito basado en el estilo depuradamente sencillo y elegante, descriptivo pero vibrante, con acertado planteamiento científico pero cargado de la admiración romántica, en la tradición de los libros de los viajeros británicos, naturalistas y cazadores por la ignota España, concretamente Abel Chapman y Walter J. Buck, publicados a finales del siglo XIX y a comienzos del XX (*Wild Spain*, en 1899 y *Unexplored Spain*, en 1910). Los animales y las personas son analizados y descritos con precisión, así como sus usos y costumbres, pero con mirada de respeto y admiración. No veían el humedal insalubre que había que desecar. Ellos vieron lo que otros no veían en su tiempo y el lector actual, incluso el ajeno y desconocedor de ese paraje único, puede ver ahora a través de estas páginas la inmensa explosión de vida y belleza, y la singularidad que contiene Doñana e imaginar lo que se dejó de ver hace ya mucho tiempo. Para eso sirven los buenos libros, los libros eternos.

Américo Cerqueira

La Tienda del Museo de Ciencias

